



Introducción a la semana

Al hablarnos de la relación de Jesús con el Padre, el evangelio de Juan nos presenta también algunos rasgos fundamentales de la vida de los discípulos. Es una vida presidida por el amor, que nace del amor que Jesús les tiene y se ha de manifestar en el cumplimiento de sus mandatos, el primero de los cuales es el de amarse unos a otros. Les invita a “permanecer en su amor”, o también “en su palabra” (como los sarmientos en la vid), haciendo de su persona y de su mensaje la razón de ser de la propia vida. Así es como esa vida será fecunda, dando fruto abundante en todo cuanto emprendan.

Jesús les da también su paz, ese don mesiánico que significa la plenitud de vida que Dios comunica a través de su Hijo a todo el que cree en él. Y como manifestación radiante de esa paz, les transmite su propia alegría, que dimana de su resurrección y quiere compartir con ellos. Les promete además su Espíritu, que será quien los lleve a descubrir toda la hondura del Evangelio que él vino a anunciar. Pero les advierte también que el odio del mundo los perseguirá, como le sucedió a él. Es una violencia que aparece muchas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles como un rasgo de los verdaderos discípulos de Jesús en su labor misionera.

Nos habla además este libro del conflicto interno surgido con motivo de la predicación a los gentiles: al aceptar la fe, ¿había que exigirles también la observancia de las tradiciones judías? En el “concilio” de Jerusalén, por primera vez, la comunidad eclesial, en la que se dan tendencias opuestas, debate y se pronuncia en asamblea, con total libertad y bajo la guía del Espíritu, sobre este asunto capital. Se oye el informe de los que están en vanguardia de la misión (testigos de la reacción entusiasta de los nuevos conversos); se pondera la experiencia de Pedro (él ha visto al Espíritu derramarse sobre los gentiles); se escucha la reflexión del que preside (que confirma la novedad con la palabra de los profetas y propone una solución flexible); y se decide con el respaldo de todos, conscientes de la presencia inspiradora del Espíritu. En adelante, el Evangelio, sin negar sus orígenes judíos, se abrirá a una difusión sin fronteras.

Lun 25 Abr 2016
Evangelio del día
Quinta Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Marcos Evangelista (25 de Abril)

“ Anunciaré tu fidelidad por todas las edades”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5,5b-14:

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros. Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos. Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén. Os he escrito esta breve carta por mano de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y atestiguaros que ésta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos en ella. Os saluda la comunidad de Babilonia, y también Marcos, mi hijo. Saludaos entre vosotros con el beso del amor fraterno. Paz a todos vosotros, los cristianos.

Salmo

Sal 88,2-3.6-7.16-17 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas que la liturgia de la fiesta del Evangelista san Marcos nos trae darían para meditar frase a frase: humildad, sufrimiento, alerta, empatía, envío, prodigios... ascensión. Incluso, siendo la fiesta del evangelista, podríamos distraernos en mostrar una brevísima biografía de san Marcos. Sin embargo, vamos a hacer un recorrido misional.

«Vuestros hermanos en el mundo entero»

El Apóstol Pedro hace una bellísima exhortación a la humildad y a la solidaridad. Reproduzco las palabras con las que trata la primera, propias de una oración a tener presente durante este día: «Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os levante. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros». Mas, me centraré, brevemente, en el aspecto que nos hace salir de nosotros, la solidaridad: «Vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos».

En estos momentos en los que no paramos de oír palabras como refugiados, migrantes, muerte, sufrimiento, fronteras, alambresas, deportaciones, terrorismo, fundamentalismo... y un sinfín más, parece que se paraliza el corazón del ser humano, deja de latir por el miedo y, por tanto, evita el nacimiento de la misericordia de Dios y sus obras. Es verdad que Pedro se está refiriendo a comunidades cristianas que se encuentran en los mismos sufrimientos de dudas y persecución, entre otros, pero, ¿qué diferencia existe entre una persona que está sufriendo sea o no hermano nuestro en la religión si lo es en esencia desde la creación? La Misericordia (de Dios), como dice el salmista, es un edificio eterno y para que lo sea no conoce distinciones de materiales, pues cada material tiene una función en ese edificio que se une gracias al beso fraterno.

La humildad y la solidaridad hacen que lo que oímos con los oídos lo escuchemos con el corazón. Esta compasión, ejercicio de la caridad, nos sana y sana al prójimo porque nos mueve a llevar una palabra de esperanza que nace desde la firmeza de la fe sabiéndonos restablecidos, afianzados y robustecidos por Dios.

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio»

Hoy el mundo está falto de Dios. Y no es de extrañar que no veamos a Dios por ningún sitio; o, al menos, nos cueste, incluso a los propios cristianos.

En ocasiones me paro a contemplar a las personas que viven a mí alrededor. Me gusta imaginarme cómo es la vida de las personas que no conozco y que veo pasear o apresuradas por la calle. En esos momentos es cuando uno se percata de que Dios tiene trabajo y mucho, pues si uno personalmente ya le da trabajo, ¡imagina todas las personas juntas! Es en esos momentos cuando también me pregunto: ¿Dónde está Dios? A Dios lo hemos conocido gracias a la encarnación del Hijo, es decir, gracias a la humanidad -como la nuestra- y si miramos bien a nuestra sociedad nos damos cuenta de que Dios no puede estar presente en un mundo en el cual es difícil ver dónde está la humanidad. Ahí están los demonios, serpientes, venenos... de los que habla el evangelista: se ha matado la humanidad. Si no hay humanidad, es inútil que hablemos de buenas noticias de difícil ingeniería teológica. El mundo -nuestros hermanos, como nos dice san Pedro- está falto de humanidad y ese es el mensaje que Jesús -escrito por san Marcos- quiere que le llevemos. Hemos de predicar cómo Dios se hizo carne para ser y sufrir como uno de nosotros y, así, ensalzó la humanidad hasta poder alcanzar el ser hijos de Dios.

¿Qué situaciones de sufrimiento puedo contemplar a mi alrededor? ¿Cómo puedo ser compasivo y misericordioso?

La deshumanización no conlleva un sufrimiento directo y visible a corto plazo, pero sí a largo plazo porque la persona deja de ser persona. ¿Qué situaciones nos deshumanizan? ¿Cómo proclamar ahí el Evangelio?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

San Marcos Evangelista

Nos encontramos con la figura de Marcos en una escena que nos evoca la situación de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Pedro había sido apresado y encarcelado por Herodes en los días de los ácidos. Mientras estaba en la cárcel, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios. La noche previa a su juicio público, fue liberado misteriosamente de la prisión por el ángel del Señor. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos hermanos reunidos en oración. El relato no deja de anotar el nombre de Rosa, la joven que bajó a abrir a Pedro la puerta de entrada (cf. Hch 12, 12).

Como era habitual, el hijo de aquella familia hospitalaria lleva dos nombres: Juan Marcos, el primero es de origen hebreo y el segundo, a modo de sobrenombre, de origen romano. Es bastante conocido a través de los escritos apostólicos, aunque nos quedan grandes lagunas sobre su vida y su actividad.

El evangelizador

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén a Antioquía trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos (cf. Hch 12, 25). En esta ciudad, Bernabé y Saulo serían elegidos para llevar a cabo una misión evangelizadora. Bajaron, en efecto, a Seleucia y desde allí tomaron una nave hasta Chipre. Con ellos viajaba también Juan Marcos. Y con ellos atravesó la isla desde Salamina hasta Pafos (cf. Hch 13, 4-59). Desde allí volvieron al continente, desembarcando esta vez en Atalía -actual Antaliaque era el puerto natural de la ciudad de Perge. Pablo tenía la intención de subir a las ciudades de la meseta: Iconio, Listra y Derbe. Sin embargo, a Juan Marcos debió de parecerle excesivamente arriesgado aquel proyecto de misión y abandonó a Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén (cf. Hch 13, 13).

Cuatro años más tarde, tras el llamado Concilio de Jerusalén, Bernabé logró convencer a su pariente Marcos para que lo acompañara a Antioquía. Su presencia desata una discusión entre Pablo y Bernabé. El primero, que recuerda con desagrado el abandono de Marcos, inicia por su cuenta su segundo viaje misional que terminará llevándole a Tróade, Filipos, Atenas y Corinto. Mientras tanto, Bernabé acepta complaciente la compañía de Marcos y emprende con él un segundo viaje misional a la isla de Chipre (cf. Hch 15, 36-40).

Después de unos doce años, en los que nos es difícil rastrear su presencia, volvemos a encontrar a Marcos, esta vez en Roma, como lo atestigua la primera Carta de Pedro, en la que se le califica cariñosamente como hijo del príncipe de los apóstoles (cf. 1P 5, 13). Marcos, como reconoce toda la antigua tradición cristiana, es un atento discípulo y un estrecho colaborador del apóstol Pedro.

Al mismo tiempo, Pablo parece haber superado sus antiguos recelos respecto a Marcos. De hecho, en la Carta a Filemón (24) lo presenta entre los que colaboran con él durante su primera prisión en Roma. Más explícita es la Carta a los Colosenses, en la cual el autor envía saludos de parte de Marcos, primo de Bernabé, que junto con un tal Jesús, llamado «el Justo», colabora con él por el reino de Dios y constituye para él una fuente de consuelo. El autor de la carta no duda en recomendar a Marcos a la hospitalidad de los habitantes de Colosas (cf. Col 4, 10-11). Más tarde, durante su segunda cautividad en Roma, Pablo, ya cerca del final de su vida, ruega a Timoteo que traiga consigo —de Éfeso o de Macedonia, donde debía encontrarse— a Marcos, «pues le es muy útil para el ministerio» (2Tm 4, 11).

El evangelista

La tradición más antigua atribuye a Marcos la redacción del segundo de los Evangelios sinópticos. Este relato, dedicado a presentarnos «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1), refleja con asombrosa fidelidad los rasgos humanos de Jesús y, a través de sus páginas, es posible intuir una larga y fiel convivencia del autor junto al apóstol Pedro.

Precisamente en este Evangelio encontramos un detalle que puede ser significativo sobre la identidad de su autor. La noche en que Jesús fue prendido en el huerto de los Olivos todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, excepto un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo. Cuando los guardias trataron de detenerlo, el joven dejando el lienzo, se escapó desnudo (cf. Mc 14, 51-52). Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista que podría haber tratado de seguir a Jesús en el momento de su detención. La posibilidad queda ahí, sugerente como una parábola. Si fuera verdadera, el joven Marcos sería para las comunidades cristianas antiguas y modernas todo un símbolo del seguimiento de Jesús a pesar de las dificultades y de la persecución.

Algunas tradiciones hacen de Marcos el fundador de la Iglesia de Alejandría. Cuando en el año 820 los comerciantes venecianos se llevaron a su ciudad los restos del evangelista, ya habían recibido veneración durante al menos cinco siglos en Bucules, en el litoral alejandrino. Sin embargo, otra tradición fundada en las Crónicas de Hipólito de Roma (siglo II) afirmaba que el cuerpo del evangelista había sido quemado después de su muerte.

Marcos, el joven seguidor clandestino de Jesús, educado en el hogar que acoge a la primerísima comunidad cristiana y discípulo de los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, se muestra a todos los cristianos como modelo de escucha y transmisión de la palabra del Señor. Discípulo de los discípulos primeros, es para nosotros testigo de la fe en la divinidad de Jesucristo y en su humanidad salvadora.

José-Román Flecha Andrés

Mar
26
Abr
2016

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Isidoro (26 de Abril)

“Alumbra así vuestra luz”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-10

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.» Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Salmo

Sal 118, 99-100. 101-102. 103-104 R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbra así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ni el ojo vio, ni el oído oyó...”

La palabra de hoy nos presenta como primera lectura un texto de una carta de Pablo. En su primera parte, el apóstol, llamará la atención por las irregularidades que vive la comunidad (1,10-6,20) y en la segunda responderá a algunas consultas que le han realizado los corintios (7,1-15,18). Nuestro texto se sitúa dentro de la primera parte en la que Pablo aborda la división dentro de la comunidad, debido a adhesiones personales a los distintos predicadores que han pasado por ella: Pedro, Apolo o él mismo (1,10-4,21). Pablo advierte que están viendo a los apóstoles con criterios humanos y no con la sabiduría de Dios. En Corinto había distintas escuelas filosóficas (aristotélicas, epicúreas, estoicas) y la comunidad cristiana está confundiendo el cristianismo con un grupo filosófico más, y a los apóstoles con los filósofos.

El objetivo de Pablo es mostrar que el Evangelio no es una sabiduría humana y que los predicadores no son como los sabios de la época. Para ello presenta su predicación en la comunidad. Él no fue con el prestigio de la palabra o de la sabiduría sino débil, tímido y temeroso; su predicación no pretendió ser un discurso persuasivo como los de los sabios griegos, sino la manifestación y el poder del Espíritu para que su fe se apoyara en Dios y no en sabiduría humana. Pablo presenta una especie de manual del predicador así como el objetivo de su predicación. Asimismo muestra que la sabiduría de Dios es algo misterioso a la que no podemos acceder por nuestra propia reflexión o intuición, sino sólo si Dios nos lo quiere revelar. Él siempre nos sorprende; ni imaginamos “lo que Dios ha preparado para los que lo aman”. A la luz del texto podemos preguntarnos: ¿Qué rasgos tiene tu predicación? ¿Cómo te abres a la sorpresa de Dios en tu vida?

“...para ponerla en el candelero”.

El texto evangélico aparece en el contexto del sermón de la montaña. Mateo presenta la ética esencial del Reino. Los discípulos escuchan. Jesús los invita a ser alternativa, a ser diferentes de los escribas y fariseos (5,20; 6,5), y de los gentiles (6,7.32). Para ello utiliza dos símbolos: la sal y la luz.

La sal tiene una serie de propiedades que le lleva a realizar tres funciones: dar sabor, purificar, y liberar de la corrupción. Para realizarlas no tiene que hacer ningún esfuerzo, sólo ser ella misma. Por ello cuando pierde su identidad se tira, ya no sirve porque ya no realiza aquello que le es propio.

La luz ilumina, permite ver lo que tenemos alrededor. Con este símbolo, Jesús presenta dos absurdos: ¿quién pretende ocultar una ciudad que situada en el monte que se ve desde cualquier parte? o ¿quién enciende una luz para esconderla bajo un mueble y que no ilumine?

Jesús nos pide con ambos símbolos que seamos lo que somos, que manifestemos y contagiemos con alegría y entusiasmo lo que ya estamos viviendo. La vida con el Maestro y la experiencia del Reino ha de llevarnos a dar gratis lo que hemos recibido gratis. Por ello predicar el evangelio no es sólo transmitir una enseñanza, es hacer presente en la vida de las gentes, la fuerza humanizadora y salvadora que se encierra en el acontecimiento y la persona de Jesús.

Sus palabras nos interrogan: ¿Aportamos algo de sabor a la vida, algo que libere de la descomposición ética y espiritual del ser humano? ¿Somos personas capaces de sanear esta sociedad introduciendo en ella una honestidad que no se deja corromper por la ambición del dinero o del éxito fácil? ¿Somos los creyentes buena noticia para la vida de la gente?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

San Isidoro

Obispo de Sevilla
Sevilla, 560 - Sevilla, 23-abril-636

El varón más docto de su tiempo. Hermano menor de San Leandro de Sevilla, a quien sucedería en la sede (600), Isidoro nació el año 560 en el seno de una familia romana de Cartagena (actualmente, en la Región de Murcia, España), ciudad entonces controlada por los bizantinos de Justiniano, que hubo de emigrar a Sevilla. Allí vio la luz y, con toda probabilidad, recibió la formación de su mismo hermano Leandro, a quien, junto con su hermana mayor Florentina, fue confiado por los padres, fallecidos cuando él era todavía un niño. Alcanzó en poco tiempo incomparable erudición y dominio completo de las tres lenguas entonces sagradas, a saber: el hebreo, el griego y el latín, así como de cuanta literatura, ya clásica, ya patristica, se había salvado hasta entonces. Isidoro es el último de cuatro hijos que llegaron a ser, andando el tiempo, o monjes o clérigos: su hermana Florentina fue monja de clausura, y sus hermanos Leandro y Fulgencio, obispos, respectivamente, de Sevilla y de Écija, en la Bética, la más romanizada de las provincias de España.

Una antigua y discutida tradición lo hace monje. Tal vez completase su formación en un monasterio, aunque sin llegar a ser monje, o quién sabe si a la sombra de su hermano Leandro en la escuela episcopal sevillana. Hay quien sostiene que, a los 30 años Isidoro habría asumido la dirección de aquel monasterio sevillano. Lo que de cierto sabemos es que, ya obispo, se entregó a un intenso trabajo pastoral dirigido al clero diocesano y, más tarde, gracias sin duda a la difusión que sus escritos alcanzaron, al de toda España. Hombre de Iglesia y a la vez de Estado, Isidoro de Sevilla disfrutó de un gobierno pastoral pacífico, y la estrecha relación con los reyes visigodos le permitió colaborar activamente con Sisebuto, Sisenando y Suintila en la estabilidad del reino.

Presidió el II Concilio de Sevilla (619) y fue asimismo presidente y animador del IV de Toledo (diciembre del año 633), básico en la renovación de la Iglesia hispana: sus actas son una suerte de carta ideal de la Iglesia visigoda y de sus relaciones con la monarquía. Dedicado al estudio y a la composición de numerosos escritos, amigo íntimo de San Braulio de Zaragoza, que siempre estuvo pronto a profesarle extraordinaria veneración, gozó de excelente salud mental hasta el fin de sus días. No así de la física, pues acabó casi paralítico. Isidoro de Sevilla, el más grande escritor de su tiempo, murió el 23 de abril del año 636, fecha tope de la patristica latina. Era entonces reconocido como el varón más docto del siglo, el restaurador de la vida eclesiástica de España, el organizador de más prestigio en todo el Occidente de su tiempo.

El VIII Concilio de Toledo (653) le rindió subidas alabanzas reconociendo públicamente su talla moral y cultural: egregio doctor de nuestro siglo, novísimo y doctísimo adorno de la Iglesia católica son, entre otras, algunas de esas perlas conciliares. El cristianismo lo venera como a Padre y Doctor de la Iglesia. Sus restos fueron trasladados el año 1063 a León, en cuya iglesia homónima recibe hoy culto. La Iglesia universal incluyó expresamente su nombre en la lista oficial de los padres doctores latinos el año 1722. Aún se conserva la inscripción rítmica del sepulcro común de Leandro, Florentina e Isidoro.

Pedro Langa O.S.A.

Mié
27
Abr
2016

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua
Hoy celebramos: Beata Hosanna de Kotor (27 de Abril)

“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. La Iglesia los proveyó para el viaje; atravesaron Fenicia y Samaria, contando a los hermanos cómo se convertían los gentiles y alegrándolos mucho con la noticia. Al llegar a Jerusalén, la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros los recibieron muy bien; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, intervinieron, diciendo:

- «Hay que circuncidarlos y exigirles que guarden la ley de Moisés.»

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo

Sal 121, 1-2. 4-5 R. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestro pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.
A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.
Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.
Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.
Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.
Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios, el podador

Dios aparece hoy como un Padre, que, después de haber traído a la existencia a los hijos, no los deja abandonados a su suerte, sino que se preocupa de ellos para que tengan vida, una vida digna, una vida eterna.

En cuanto viñador, se muestra preocupado por los frutos, por las uvas. Y, aunque, por esa preocupación, aparece en el Evangelio cortando, arrancando hojas secas o podando, también se muestra como Padre que cuida de sus hijos, buscando no sólo el fin, los frutos, sino los medios, que no trabajen como esclavos, sino como hijos. Y, si para ello tiene que podar, lo hará buscando erradicar las ramas secas para que broten ramas llenas de vida.

Es fácil, a través de la página evangélica, ver a Dios como al Padre que reúne todas las tardes a sus hijos, a veces desilusionados por las inclemencias del tiempo, por el duro trabajo y por las posibles deficiencias y equivocaciones en el desarrollo de los deberes encomendados, para “ponerlos” en su sitio, tratando de que le vean a él en el suyo. Y les dirá que sigan trabajando tranquilos, porque el viñador es él y sabe lo que hace; que no ignora de qué pasta están hechos, pero que ellos son los escogidos para llevar a cabo aquel trabajo; y, sobre todo, que, al final, todo saldrá bien, puesto que él no dejará de supervisarlos todo continuamente, estando con ellos a perpetuidad, no como dueño, sino como Padre.

Jesús, la vid. Nosotros, los sarmientos

Jesús se muestra a sí mismo como el tronco que garantiza la permanencia. En ella radica el ser o no ser del sarmiento. Jesús es la vid. Toda rama, desgajada de la vid, se seca y será arrancada, La razón nos la da Jesús: “Sin mí no podéis hacer nada”.

Me llama la atención la insistencia de Jesús pidiendo “permanecer”. “permaneced en mí”, “permaneced en mi amor”, “que mis palabras permanezcan en vosotros”, “que vuestro fruto permanezca”. Pienso que la intención de Jesús es la autenticidad, la transparencia, la coherencia, la sinceridad.

Cierto que lo más importante en la viña del Señor no son la cantidad de uvas recogidas al final, sino la calidad. Jesús habla de la necesidad de dar fruto. Claramente no le gustan las “imitaciones”, los sarmientos sólo decorativos que, en el mejor de los casos, sólo sirven para adornar. Además, al final, la única forma de saber si estamos o no unidos a la vid, son los frutos. Bien están los adornos y las buenas intenciones cuando hay frutos como Jesús los entiende, si no, seremos sólo sarmientos secos o en vías de secarse.

Bueno será que, con el salmista, pidamos ayuda y acudamos al Señor: “Dios de los ejércitos, ven. Ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa” (Salmo 80).

Jesús es la vid; nosotros, ¿qué clase de sarmientos? ¿Corre la vida de Jesús por nuestros corazones, por nuestras comunidades? ¿Cómo compaginamos la necesidad de actualizarnos y la de “permanecer en la vid”?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Beata Hosanna de Kotor

Virgen

Catalina nació en Kotor (Montenegro) en 1493 y fue bautizada en la ortodoxia. Entró en la Orden seglar tomando el nombre de Hosanna. Vivió durante cuarenta y un años recluida en dura penitencia, dedicada a la divina contemplación y a la oración por el pueblo cristiano. Murió el 27 de abril de 1565 y su cuerpo se venera actualmente en la catedral de Kotor. Su culto fue confirmado, presentándola como intercesora para la unión de los cristianos, en 1927.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres.

Oración colecta

Reaviva, Señor, en nuestro corazón
el amor a tu cruz,
y por la intercesión de la beata Hosanna
y siguiendo su ejemplo de sufrimiento
en favor de la unidad de la Iglesia,
concédenos participar
de tus dolores y de tu gloria.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor,
los dones que te presentamos
en la conmemoración de la beata Hosanna,
y concédenos que,
por la fuerza de esta oblación,
te podamos agradar siempre
con una vida casta y penitente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que has querido
que seamos un solo cuerpo en Cristo
los que participamos
del mismo pan y del mismo cáliz;
te pedimos que,
siguiendo el ejemplo de la beata Hosanna,
confirmes a tus fieles en la verdad
y conduzcas a la unidad de tu Iglesia
a los que se han separado de ella.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
28
Abr
2016

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Luis María Grignon de Montfort (28 de Abril)

“Señor, tus dones son infinitos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:
-«Hermanos, desde los primeros días, como sabéis, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje

del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocáis a Dios ahora, imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús. »

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión, diciendo:

- «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado la primera intervención de Dios para escogerse un pueblo entre los gentiles. Esto responde a lo que dijeron los profetas:

"Después volveré para levantar de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que llevarán mi nombre: lo dice el Señor, que lo anunció desde antiguo."

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que no se contaminen con la idolatría ni con la fornicación y que no coman sangre ni animales estrangulados. Porque durante muchas generaciones, en la sinagoga de cada ciudad, han leído a Moisés todos los sábados y lo han explicado.»

Salmo

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10 R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor,
toda la tierra; cantad al Señor,
benedicid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos:
«El Señor es rey,
él afianzó el orbe,
y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos escoge para anunciar el Evangelio

Estamos leyendo el libro de los Hechos de los Apóstoles, vamos por el capítulo 15. Los versículos de hoy nos relatan "las discusiones" que tuvieron lugar en el Concilio de Jerusalén, el Primer Concilio Ecuménico, donde todos buscan juntos la Voluntad de Dios. En la sociedad actual parece que "brillan" las diferencias, las desigualdades pero el mensaje neotestamentario transmite unidad, "porque es más lo que nos une, que lo que nos separa". Pablo y Bernabé cuentan los prodigios que han hecho con la ayuda del Señor. También nosotros, con su Espíritu, obramos maravillas y estamos llamados a anunciar el Evangelio porque Dios mismo nos ha escogido. Dios penetra nuestros corazones, aprueba nuestras acciones, da a todos su Espíritu Santo, purifica nuestros corazones y a todos ha venido a salvar.

El salmista nos invita a cantar un cántico nuevo, a bendecir el nombre del Señor, a decir que el Señor es Rey y que gobierna a los pueblos rectamente, en resumidas cuentas, a contar a todos los pueblos la Gloria del Señor.

La plenitud del amor

Jesucristo, por su Misericordia, quiere que permanezcamos unidos a Él y nos dice cómo hemos de hacerlo: guardando sus mandamientos y permaneciendo en su Amor. En el Amor de Cristo encontramos fuerza para hacer el bien, pero ¡atentos! para amar a Dios hay que buscar y cumplir su Voluntad.

Durante generaciones se ha leído a Moisés en las sinagogas todos los sábados, y durante otras tantas, se han leído los evangelios, y si queremos "todos los días". Leamos el Nuevo Testamento. Hagamos silencio ante la Palabra de Dios. Acercuémonos al Evangelio, orando, para poder comprender las palabras de Jesús: "como el Padre me ha amado, así os he amado yo". El mensaje del Jesucristo es fuente de gozo y alegría. Pidamos que se nos conceda una vida que manifieste y testimonie la Verdad que conocemos: Cristo murió y resucitó por todos nosotros. Necesitamos fuerza espiritual para perseverar en la fe que hemos recibido.



San Luis María Grignon de Montfort

presbítero (ML)

Luis María Grignon nació en Montfort (Bretaña, Francia) en 1673. Profesó en la tercera Orden el 10 de noviembre de 1710 en el convento de Nantes y era gran propagador del rosario. Fue misionero apostólico, fundador de la Compañía de María y de las Hijas de la Sabiduría. Escribió y predicó de la sabiduría de la cruz de Cristo y de la verdadera devoción y consagración de esclavitud a la Virgen María. Condujo a muchos a la penitencia y obtuvo que se conservara incólume la integridad de la doctrina católica. Murió en St. Laurent-sur-Sevre el 28 de abril de 1716 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 20 de julio de 1947.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que enardeciste
el corazón de san Luis María
en el celo de predicar
el Evangelio de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conducidos por la Virgen María,
siendo dóciles a tu Espíritu,
vivamos como apóstoles infatigables de tu Reino,
atentos a las necesidades de los más pobres
y amándolos como a hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
29
Abr
2016

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Santa Catalina de Siena (29 de Abril)

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5-2, 2

Queridos hermanos: Os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Sí decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo

Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 13-14. 17-18a R. Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades,
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos,
para los que guardan la alianza. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: -«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La vida humana es lucha

La vida humana es lucha para todos. No se nos da todo hecho. Tenemos que luchar para abrirnos camino en la vida. Los cristianos queremos vivir la vida como la vivió Cristo. Por eso, nuestra lucha es una lucha por vivir cristianamente. Los 33 años de la vida de Santa Catalina fueron una lucha por vivir cristianamente, según el camino de Domingo de Guzmán. En esta lucha, Santa Catalina consiguió algo muy importante para ser cristiano. Logró empapar su vida concreta, su vida de todos los días, de las verdades fuertes de nuestra religión. Ese saber que venía de Dios, ese saberse amada por Dios, ese saber que Jesús dio su vida por nosotros y nos la sigue dando a través de regalarnos su cuerpo y su sangre, ese saber que podemos gozar de la amistad suya y permanecer en su amor, ese saber que el camino trazado y vivido por Jesús es la mejor manera de vivir la vida humana y de encontrar sentido a nuestros días y nuestras noches, ese saber que nuestras vidas van a desembocar no en la nada y el absurdo, sino en el encuentro amoroso con Dios... Santa Catalina supo conectar estas sublimes verdades con el quehacer diario, con las grandes decisiones y con las pequeñas decisiones que tomó en su vida. Clave conectar las grandes verdades con la vida diaria. Muchas de nuestras tragedias, miedos, zozobras, dolores de cabeza... vienen de no hacer esta conexión. Los problemas diarios, los acontecimientos buenos y malos, los agradables y los desagradables... van a seguir existiendo en nuestra vida, pero se viven de manera muy distinta, si se viven conectados con esas grandes verdades de nuestra fe, o si se viven desconectados. Uno de los secretos de Santa Catalina reside aquí, por eso pudo hacer todo lo que hizo y hacerlo como lo hizo. Y desde así vivió:

- . su consagración a Dios desde bien niña
- . su ingreso en la Orden dominicana como terciaria
- . la creación de un grupo en torno a ella y su espiritualidad
- . su influencia en la vida social y política
- . su lucha por la unidad de la Iglesia, cuando estaba bien dividida, con tres Papas
- . su lucha por la paz y su predicación de una cruzada
- . el cuidar a los enfermos cuando se declaró la peste en Siena
- . el escribir o dictar sus magníficas obras, que le ha valido el título de Doctora de la Iglesia

La necesaria integración entre el hacer y el recibir

La segunda verdad en la que también Santa Catalina nos da ejemplo es la necesaria integración entre el hacer y el recibir. Tenemos una gran tendencia a poner el acento en el hacer. De hecho, cada mañana, cuando nos levantamos nos solemos preguntar ¿Qué tengo que hacer hoy? Y está muy bien que nos hagamos esta pregunta para no caer en la vagancia y así cumplir con nuestro deber. Pero pocas veces nos preguntamos de manera consciente ¿qué voy a recibir hoy? Aunque la verdad es que a lo largo del día recibimos muchas cosas, llegan a nosotros muchos mensajes, muchos aires, muchas noticias que nos afectan. La vida cristiana consiste en integrar bien este hacer y recibir. Lo del hacer lo tenemos más asimilado, por eso hay que insistir en lo de recibir... y recibir de Dios. A lo largo del día, podemos recibir muchos mensajes de Dios, a través de la lectura de su palabra, de la oración, de la eucaristía, de las relaciones con las otras personas, de los acontecimientos... Pero para poder recibir esos mensajes, es necesario tener los ojos y los oídos bien abiertos. *“Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón”.*

Santa Catalina supo estar a la escucha y recibir todo lo que Dios le enviaba. Sus largas horas de oración, donde el Señor se le manifestó generosamente y donde aprendía a tener las antenas de los oídos y los ojos bien orientadas para captar todos los mensajes que Señor, en medio de su gran actividad, le enviaba. Todo lo pasaba por “su celda interior”, y todo lo recibido lo rumiaba, como María, en su corazón.

Pidamos a nuestro Dios que nos conceda la sabiduría de los sencillos y pequeños para que vivamos esas dos verdades que Santa Catalina vivió: que sepamos conectar las verdades fuertes de nuestra religión con nuestro vivir diario y que sepamos integrar bien el hacer y el recibir.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Catalina de Siena

Pero, ¿quién fue Catalina de Siena? Catalina nació en el año 1347, el 25 de marzo, día de la Anunciación de la Virgen, que ese año, coincidía con el Domingo de Ramos^[1], en una casa de la calle de los Tintoreros, en el barrio de Fontebranda. Sus padres Jacobo Benincasa, tintorero de pieles, hombre devoto, de quien heredó la piedad sincera y la dulzura, y de Lapa Piacenti, de la que heredó la energía y el tesón, aunque hay que reconocer que de manera más virtuosa. Matrimonio honrado que vivía holgadamente.

Catalina que tuvo una hermana gemela Giovanna, que murió poco después, es la vigésima cuarta hija de los veinticinco hijos que tuvieron sus padres. Su madre pudo criarla personalmente, cosa que no pudo hacer con los otros hijos a causa de sus frecuentes partos. Esto, en cierta manera la vinculó más a su hija, queriendo ejercer en ella una influencia excesiva.

Coinciden sus biógrafos en destacar que era una niña alegre y bulliciosa, y en que su encanto le hacía ser el centro del cariño del círculo familiar y de las amistades. Entre el año 1353-1354, cuando contaba con cinco o seis años, hay un hecho significativo en su vida, lo que la teología moderna llama “la experiencia fundante.”^[2] Tiene una visión de Jesucristo, y poco después hace su voto de virginidad. Pero sobre esto volveremos.

A partir de entonces y hasta los 15 años lleva una vida de oración intensa y de sacrificios. Esto acompañado por la lucha familiar por encontrarle marido y su resistencia.

Un año más tarde ingresa como Mantellate, o Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo. Estos años se caracterizan por una intensa vida espiritual, en la que se afianza su relación con Jesucristo, y su fe se ve acrisolada por las sutiles tentaciones.

Sufre difamaciones y calumnias. Se va creando su familia espiritual: Se convierte en consejera de religiosos y nobles, laicos y gente de toda condición.

A la edad de 20 años, tiene la experiencia del desposorio místico con Jesucristo, que la confirma en su fidelidad. Tres años más tarde, cree haber muerto, y despierta con la claridad de los nuevos senderos que le manifestó Dios: Su espíritu experimenta una imperiosa sed de la gloria de Dios y se acrisola su amor a la Iglesia. En esta etapa de madurez, 1371-1372, comienza su actividad política debiendo salir a la luz pública.

Ante su fama creciente, el Capítulo de la Orden de Predicadores reunido en Florencia, la llama para examinarla, y se le asigna como director a Raimundo de Capua, dominico que llegaría a ser Maestro de la Orden y discípulo de la santa. Regresa a Siena -1374- y se dedica en cuerpo y alma a la atención a los enfermos a causa de la Peste Negra. Hasta su muerte será embajadora de la paz entre las ciudades italianas entre sí, y de éstas con el Papa. Intercedió para que éste regresara a Roma.

El 29 de abril de 1380, muere en Roma, ofreciendo su vida por la Iglesia que está dividida por el Cisma de Occidente.

Sor Lucía Caram, O. P.

[1] Jörgensen, dice que mientras en la Iglesia resonaba el “bendito el que viene en nombre del Señor”, de la liturgia de ese día, la Iglesia, saludaba a la más ilustre hija de Siena, a la más amante esposa de Cristo, Benedicta quae venit... Santa Catalina de Siena, Fontis, Buenos Aires p.31.

[2] Irrupción de Dios en la vida humana, en la existencia personal. Experiencia marca la vida de tal forma que podemos hablar de un antes y un después. La experiencia fundante, es una experiencia contemplativa.

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste a santa Catalina
arder de amor divino
en la contemplación de la pasión de tu Hijo
y en su entrega al servicio de la Iglesia;
concédenos, por su intercesión,
vivir asociados al misterio de Cristo
para que podamos llenarnos de alegría
con la manifestación de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que por medio de santa Catalina
nos has enseñado a llegar
al conocimiento admirable de tu verdad

en el conocimiento de nosotros en ti
y de ti en nosotros;
concédenos por su intercesión
progresar en conocerte con tal fidelidad
que podamos amarte y servirte
cada día con mayor perfección.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante:

Con oración unánime
presentemos al Señor nuestras súplicas,
confiando que nos escuchará con bondad.

Por los que se han consagrado a Dios en el servicio a la Iglesia y a los hermanos, para que perseveren en su esfuerzo y colaboren con generosidad a la edificación del reino de Cristo. Roguemos al Señor.
R/ Te lo pedimos, Señor.

Por los pueblos más necesitados de bienes espirituales y materiales, para que una división justa de los bienes de la tierra les ayude a construir su propio desarrollo. Roguemos al Señor.

Por todos los que necesitan nuestra ayuda, para que a nadie falte nuestra oración y caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Por las religiosas de la Orden de Predicadores, para que, siguiendo a santa Catalina de Siena, se dediquen a la extensión de la Palabra de Dios y al servicio generoso de la Iglesia y de la sociedad. Roguemos al Señor.

Por los que nos reunimos en esta celebración, para que la Eucaristía en la que participamos nos haga sensibles a la alegría y a la necesidad de aquellos con quienes convivimos cada día. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, la oración de tus hijos
y concédenos desear lo que te agrada
y aceptar con amor lo que nos concedes.
Por Cristo nuestro Señor.
R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, el sacrificio de salvación,
que te ofrecemos en la fiesta de santa Catalina;
que ella nos instruya con sus enseñanzas
para que podamos darte gracias con mayor fervor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y proclamar tus alabanzas en la fiesta
de la virgen y doctora santa Catalina,
a quien diste conocer
tus inescrutables secretos
y arder siempre de inmenso amor a tu Iglesia.
Ella te contempló en su continua oración
y con celo buscaba
devolver la unidad
donde había habido discordia.
Siempre humilde y obediente
exigía a la Iglesia de Cristo,
que, recordando su misión,

viviese siempre como fiel esposa suya
para presentarse ante ti sin mancha y sin arruga
al final de los tiempos.
Por eso con ella,
junto con todos los ángeles y sus compañeros los santos,
proclamamos gozosos tu gloria,
cantando a una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Oración después de la comunión

Señor, el alimento del cielo,
que hemos recibido
y que fue el sustento
de la vida de santa Catalina en este mundo,
sea para nosotros
prenda de gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
30
Abr
2016

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Pio V (30 de Abril)

“Si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de un griego y de una judía creyente. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso llevárselo y lo circuncidó, por consideración a los judíos de la región, pues todos sabían que su padre era griego. Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día. Como el Espíritu Santo les impidió anunciar la palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Troas. Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.» Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo

Sal 99, 1-2. 3-5 R. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor,
tierra entera, servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
- «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.
Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.
Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han

guardado mi palabra, también guardarán la vuestra."

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos llama a predicar el evangelio

La pluma de Lucas no oculta su interés en calificar los viajes de Pablo no como mera actividad humana sino como obra de Dios. Cruza la península de Anatolia evangelizando sin cesar y cursando visita a las fundadas en viaje anterior. La brújula de su transitar evangelizador ya apunta al Areópago ateniense, la cátedra por excelencia del mundo griego, aunque, paradoja de la predicación, allí cosechara su más sonoro fracaso. Aparece en escena Timoteo con la cuestión de la circuncisión, respecto a la cual Pablo asume el criterio de la total libertad a favor del evangelio, amén de que le facilitaría algo el acceso a las sinagogas judías. Parece que Pablo se empeña en predicar el evangelio en Asia menor, pero el Espíritu orienta su rumbo hacia la cosa; este viraje se refuerza con la visión del macedonio y lo encamina hacia Europa. La misión entre los gentiles no es obra de Pablo, sino de Dios, que lo orienta hacia panorama tan extenso como sugerente para este predicador de raza como es el apóstol de los gentiles.

Si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra

En el marco de unas palabras que construyen adioses de Jesús a los suyos, en las que es patente la preparación para el futuro que el Maestro brinda, no podía faltar el santo y seña de su persona, misión y vida: el amor. Amor entre ellos como hermanos, pero de los otros les puede venir el sentimiento contrario, el odio. Es de agradecer que el Maestro se ve en la prolongación de sus seguidores, y los que no han querido o no han sabido acogerlo en la prolongación del mundo, lo que para Juan es todo lo contrario al plan de un Dios Padre. Y es que no lo han conocido. No está de más que los evangelizadores nos centráramos con radical voluntad en dar a conocer al Jesús del Evangelio y al Evangelio de Jesús, como prioridad fundamental, y no perdiéramos tantas energías en defender y hacer apologética de otras cuestiones. El que salva a nuestro mundo es Cristo Jesús, y es urgente que todo se dedique a esta prioridad, aunque solo sea por no incurrir en tentaciones falaces y por no traicionar la genuina vocación del Pueblo de Dios. Los suyos, sus seguidores, seguirán las huellas del Maestro, con rechazos y persecuciones, pero es que eso le ocurrió antes a Jesús de Nazaret. Y esta es la garantía de que nuestras palabras sabrán a las suyas, las que de verdad salvan.

El papa dominico San Pío V dedicó parte de su pontificado, con una notable austeridad de vida, las decisiones tridentinas referentes a la reforma de la Iglesia (refuerzo de la fe frente a la Reforma, sanear la Curia romana y la edición del Catecismo que, a través de los siglos, ha llevado su nombre).

¿Actualizamos la expresión sálmica: si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles?

¿Constatamos que nos sobran palabras, porque solo debemos servir la Palabra?



Fr. Jesús Duque O.P.

Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

San Pio V

San Pio V

Papa

17-1-1504 Alessandria (Italia) - 1-5-1572 Roma

Miguel Ghislieri nació en Bosco Marengo (Piamonte, Italia) en 1504 y entró en la Orden a los quince años en el convento de Voghera, tomando el nombre de Pio. Fue prior, inquisidor, obispo, cardenal y elegido Papa el 7 de enero de 1566. Restauró el culto cristiano y la disciplina eclesiástica, poniendo en práctica, sobre todo con su misma vida, las normas del concilio de Trento. Confirmó a sus hermanos en la fe y, con el auxilio de la Virgen María mediante la devoción de su rosario, los libró de la invasión de sus enemigos. Fue egregio por su mucha virtud y entusiasmo apostólico. Murió en Roma el 1 de mayo de 1572 y su cuerpo se venera desde 1588 en la capilla del Santísimo de la basílica de Santa María la Mayor. Fue canonizado el 22 de mayo de 1712.

Semblanza espiritual

Ejemplo de pobreza, humildad e inagotable actividad, es elegido dos veces prior por los hermanos de su Orden. Todo lo edifica sobre la oración. Siendo Papa Pio V visita a pie las iglesias de Roma. Su vida testifica la palabra del apóstol Pablo: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en Vosotros?"

En cuanto conductor del Pueblo de Dios, vibra con las vicisitudes de los pobres, siente cariño por los cristianos de Roma, que si en un principio fueron muy entusiastas con él, después lo apreciarán como a un padre. En Roma reformó las costumbres del clero y del laicado.

Desde el momento en que es elegido Papa, conservará el espíritu y el hábito dominicano dedicándose con total decisión a poner en práctica, con el ejemplo de su vida, todas las consignas del Concilio de Trento para la reforma de la Iglesia y el bien de las almas. Estimuló la formación teológica de los clérigos en los seminarios a los que, entre otras medidas, propone la introducción de la enseñanza de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.

Biografía: [Grandes Figuras](#)

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que has suscitado providencialmente en la Iglesia al papa san Pío Quinto, para proteger la fe y dignificar el culto; concédenos, por su intercesión, participar con fe viva y con amor fecundo en tus santos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, que nos valgan de ayuda los dones que te presentamos en la fiesta del papa san Pío, ya que tú has querido perdonar los pecados del mundo mediante el sacrificio de esta ofrenda. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos que gobiernes con amor a tu Iglesia, alimentada en este santo sacramento, para que, dirigida con tu eficacia, sea cada vez más libre y se mantenga en la integridad de tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **1 de Mayo de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).